

Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas



Cerro Pelón, lágrimas de barro y el Mitch como las metamorfosis del ser

Óscar Gerardo Alvarado Vega
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
oscar.alvaradovega@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0003-3897-0232>

Recibido: 14 de marzo 2018
Aceptado: 3 de junio 2018

Resumen:

El abordaje de estos dos relatos tiene como objetivo establecer un acercamiento a lo que representa la lectura en torno a la naturaleza como (cuasi) personaje que acompaña el devenir de los hombres y mujeres que deambulan por esta, y se complementan o distancian, pero sin perder de vista que la naturaleza responde, en gran medida, al acontecer de estos, a sus vivencias, a su psicología, y a su actuar con los demás. Desde esta perspectiva, los personajes dejan de ser el centro del universo, y se convierten en parte de esa naturaleza agreste, por lo general, pero pasiva en otras ocasiones (las menos).

Palabras clave: Naturaleza, cerro, huracán, violencia, agreste, metamorfosis

Cerro Pelón, lágrimas de barro and the Mitch as metamorphosis of being

Abstract:

The approach of these two stories aims to establish an approach to what reading represents about nature as (quasi) character that accompanies the evolution of men and women who wander through it, and complement or distance, but without lose sight of the fact that nature responds to a great extent, to their occurrence, their experiences, their psychology, and their actions with others. From this perspective, the characters cease to be the center of the universe, and become part of the wild nature, usually, but passive at other times (the least).

Key words: Nature, hill, hurricane, violence, wild, Humanism, metamorphosis



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas

La investigadora y escritora María Pérez-Yglesias publica, en el 2013, el texto *Cerro Pelón, lágrimas de barro*, una serie de relatos conformados en un solo libro, en el cual se manifiesta una preocupación fundamental con respecto a su contexto inmediato: la problemática ambiental, así como otros temas de carácter existencial.

En este momento, nos hemos de centrar en el texto que le das nombre al libro y “Ahora el Mitch”, los cuales abordan nuestro tema de interés.

Hemos referenciado, en otros textos publicados, lo que significa la relación problemática entre el ser humano y la naturaleza, en un permanente choque que implica imposición de uno sobre el otro, con las repercusiones lógicas de lo que representa el dañar a una naturaleza hermosa, pero agreste al mismo tiempo. Desde tal perspectiva antropocentrista, el ser humano se sigue considerando el dueño del entorno, y su discurso se impone, y deslegitima el del Otro, o lo otro, es decir, el medio.

El texto “Cerro Pelón, lágrimas de barro”, plantea la tragedia simbólica del monte que se ve reducido por la mano del hombre, pero que al mismo tiempo trae la tragedia a quienes atentan contra este, y a otros en condición de simples víctimas, que se encuentran a su paso.

La montaña es despojada y deforestada sin posibilidad de regeneración, y con el interés económico de por medio.

A raíz de de ello, la ironía se convierte en una especie de discurso que resalta el choque entre el hombre y el cerro, pues este deja de llamarse Cerro Verde para pasar a llamarse Cerro Pelón, en clara referencia a lo que representa la ruina a la cual ha sido sometido.

El Cerro, provisto de características humanas, personificado desde tal punto de vista, se ve sometido y desgarrado ante la arbitrariedad del ser humano, el cual lo va devastando lentamente. Al ser destruido de forma paulatina, el ambiente se ve



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas

perjudicado, lo mismo que el hábitat de las diversas criaturas que viven en este, con todo lo que representa como ecosistema.

Como recurso paralelo en el interés de resaltar lo que representan los actos criminales contra la naturaleza, una historia de amor se va tejiendo. El amor de pareja parece interrelacionarse con el desamor entre el hombre y el Cerro. El concepto de lo agreste, previamente asignado al Cerro y a la naturaleza en general, pasa a formar parte propiamente de la caracterización del hombre como sujeto que se enfrenta al bosque y lo reduce. La imponentia del Cerro decae, mientras la mano criminal del ser humano toma posición predominante. El concepto de barbarie que pudiera establecerse desde la posibilidad dialógica, se ve referido al primero, como sujeto que viola e irrespeta la condición del Cerro, y lo convierte en Otredad, en oponente.

La tala indiscriminada da paso al concepto de muerte, que ha de corresponder no solo al ser humano, sino también al medio en el cual este se desenvuelve. El hombre deviene como el principal depredador de la naturaleza, aun cuando no se asuma como tal. El Cerro llora, desde su condición de ser antropomorfoseado por lo que representa no solo su proceso de transformación y muerte, de desequilibrio, sino también por lo que ha de devenir y la catástrofe que implica su desaparición, de la cual el ser humano parece no dar cuenta y que ha de repercutir en sí mismo, y en las nuevas generaciones.

El texto inicia, precisamente, con la alusión al Cerro Verde que se ha de ver transformado, metamorfoseado, de forma paulatina, para cambiar no solo de nombre, sino de ser:

Cerro Verde, cada vez más oscuro en estos días de tormenta tropical, suda tristeza por su piel de chocolate amargo. Su suelo no puede asimilar más agua y la resbala por sus orillas descarnadas, deforestadas.



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas

En ese tiempo, distinto de otros tiempos, las lluvias generosas caen incesantes, descorazonadoras, exageradas y encapotan nuestro silencio.

La noble montaña suda vergüenza de desnudez reciente (Pérez-Yglesias 2013: 27)

El concepto implícito de violación, de desgarramiento que comporta la tragedia misma del Cerro, confirma el lento proceso de muerte que inicia este con la deforestación a la cual se ve sujeto y sujetado.

La vida del Cerro parece extinguirse ante el paso inexorable del hombre y los trabajos que lleva a cabo en este. Las entrañas del coloso lentamente parecen ir perdiendo vitalidad, los árboles desaparecen y la tierra ve extinguirse el color verde para dar paso a tierra infértil, vencida, que es llevada por los aguaceros cuesta abajo, y que pone en peligro la existencia del pueblo que se halla a sus pies:

Cerro Pelado o Cerro Pelón recuerda los duros tiempos en que hombres desalmados provocan, sin su consentimiento, un cambio en su nombre de hoja, esmeralda y perico. No olvida el día en que, adolescentes juguetones, comenzamos a llamarlo como a la zarigüeya o zorro calvo. Zorro pelón. Pelón y pelado, como un pollo cuando lo echan en el agua hirviendo y le quitan todas sus plumas.

Al cerro esmeralda le arrancan los árboles sin estar muerto.

Los hilillos de barro espeso resbalan la negra ladera y su antiguo nombre color de esperanza empieza a olvidarse. Empezamos a olvidarlo.

Tiempo atrás, en Cerro Verde, el bosque gigantesco se puebla de troncos que abrazan sus raíces profundas, de ramas centenarias y hojas de verdes incontables que protegen su suelo exuberante con miles de recién nacidos de todas las especies, texturas y colores. Un riachuelo desciende cantando al son de las ranas traviesas (Pérez-Yglesias: 2013: 28-29).

La cita anterior da cuenta, precisamente, de lo que significa la importancia de la personalización del Cerro en tanto ello permite, gracias al recurso literario,



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas

5

establecer una mayor relación de acercamiento con este, en tanto se comprende el proceso de sufrimiento, de carencia, de pérdida, que reviste a partir de la violación y el despojo al cual se ve impuesto: llora, sufre, es mancillado, y poco a poco se ve sumido en la derrota, la que el lector interpreta y reviste como propia. Es el sentimiento de identificación con el otro que comporta, a pesar de todo, un carácter de mismidad que no se puede obviar.

De tal manera, el Cerro deja de ser una cosa y se ve convertido en lo más cercano a una persona, que ha de sufrir, pero que de igual manera ha de cobrar venganza, aun contra las víctimas o quienes sean ajenos a lo que representa la desposesión de este.

Lo que en su momento fue un lugar recurrente de paseo familiar, deja de serlo, pues no solo ha perdido su encanto, sino que también se ha vuelto peligroso. De hecho, Beatriz y su novio ya no frecuentan este, debido al nivel de deterioro al que se ha visto reducido. La tierra se vuelve ajena. El Cerro deja de serlo para todos, y en adelante se convierte en espacio asimilado a unas pocas manos, que lo barrenan y lo reducen, lo cercan y lo privatizan, lo enajenan para los del pueblo, y lo parasitan, al tiempo que lo van convirtiendo en algo que ya no es lo que fue. Es ese proceso de metamorfosis degradante, que no evoluciona, sino que involuciona.

La transformación del lugar rompe también con los sueños propios de la nostalgia de los jóvenes novios, los cuales ya no disfrutaban de los paseos por la montaña, ni de los baños en los ríos, ni de la majestuosidad de los paisajes, venidos a menos, sino que además las tierras ahora están en manos ajenas, cerradas para los lugareños, con la amenaza de ataque en caso de traspasar los rótulos que vedan el paso.

La destrucción y reducción paulatinas del cerro va teniendo lugar ante los ojos de los pobladores cercanos a este. La montaña es dinamitada, mientras el paso de una idea de progreso bestial va destruyendo la fuerza y la energía del cerro:



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas

6

Ambiciosos y preocupados por la disminución de las ganancias de su negocio, los invasores descubren y marcan los árboles de madera preciosa y días después, permiso en mano y corazón indiferente, despeinan con saña las laderas y despejan una sensación de destrucción y desorden.

Nuestra montaña llora lágrimas de chocolate espeso y los animales que quedan vivos huyen de la deforestación.

Los extraños abandonan el cerro cuando consideran poco rentable la explotación maderera y, sin sembrar un solo árbol, le dan la espalda a la esperanza. Desaparecen bajo el ceño resentido e impotente del pueblo. Cuando parten los intrusos solo dejan raíces expuestas y barro batido (Pérez-Yglesias 2013: 35-36).

Lentamente, un proceso de desolación tiene lugar en la montaña, abatida por los intereses económicos y el afán de riqueza desmedida, mientras que los desposeídos, ahora sometidos a los riesgos de un cerro desprovisto, se ven no solo sumidos en una pobreza mayor, sino en el riesgo de quedar sepultados por la montaña erosionada.

Cabe señalar el paralelo existente entre el pueblo y sus habitantes con el cerro. Se establece una especie de espíritu simbiótico entre estos, pues la imponencia del Cerro es el símbolo de la tranquilidad y alegría del pueblo, mientras que el despojo de este, repercute en la pobreza y la desesperanza de los pobladores. Es una relación de mismidad/identidad plena. La personificación del Cerro es la vitalidad del pueblo. Esa misma personificación derrotada, caída del Cerro, trae como corolario la desposesión de los pobladores. La derrota es de ambos.

La primera arremetida del Cerro, ahora devastado, trae una “cabeza de agua” que acaba con la vida de dos de los pobladores. A partir de este momento, el símbolo de la muerte y la derrota llevadas a su máxima expresión trae el miedo y la desconfianza entre los habitantes de las faldas del Cerro. Es la furia de la naturaleza que tiene como repercusión directa “la venganza”. Es el resultado lógico de los textos que abordan el tema de la naturaleza mancillada: el daño



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas

hecho a esta, trae como consecuencia una afectación hacia el ser humano, pues uno y otra son dependientes, relación no siempre establecida desde los parámetros discursivos del hombre como depredador de la naturaleza y la ecología.

La derrota del Cerro es la pérdida de su propio ser en tanto Cerro para convertirse en una figura mustia “Cerro Pelón se vuelve mustio, sombrío, neblinoso... Sufre en silencio y lame sus heridas de troncos mutilados y entrañas abiertas” (Pérez-Yglesias 2013: 45) .

El texto plantea un camino de derrota irreversible. Las características que posee el Cerro, personalizado, se revierten de forma tal que tenemos la presencia de un personaje más, como lo es éste, marcado por la dureza del choque, del desencuentro con el ser humano depredador.

Esa muerte que se acerca al Cerro y lo va aniquilando ante el paso bestial del hombre, lo vuelve en víctima y victimario de manera simultánea:

Cerro Pelón agoniza en medio de la tormenta. Lo presiente. Lo sabe. Observa cómo se anegan las raíces amputadas, los arbustos que se desgajan al arrastrar los troncos maderables, el suelo arrasado por el machete indiferente de los extraños. Siente su vientre frágil, vacío de piedra (Pérez-Yglesias 2013: 47).

Con su muerte arrastra también, en una especie de destino manifiesto, al pueblo que se halla a las faldas de su ser. El ciclo fatal de una muerte inevitable adviene sobre los personajes, de los cuales el Cerro es el principal, pues con su desarrollo, su prosperidad y su aniquilamiento se define también el devenir de los habitantes que son, en definitiva, los suyos, sus cercanos, sus amigos, sus enemigos simbólicos. Las lágrimas del Cerro son el signo de la inminente muerte que ha de cerrar el relato sin posibilidad de redención. La muerte del Cerro es la muerte de la naturaleza y el fin del ser humano.



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas

Por otra parte, en esta línea fatalista de la relación imposible ser humano y naturaleza, el texto “Y ahora el Mitch”, permite continuar la idea de un choque insalvable, de un desencuentro que tiene como asidero fundamental la muerte y el descalabro. El hombre es partícipe directo de un entorno al cual violenta, y que, a su vez, se vuelve violento contra este mismo. Es el cobro que hace la naturaleza. Valga recordar “La tierra estéril” o “El río”, de Julieta Pinto, o “El río sucio”, de José León Sánchez, por citar apenas algunos pocos ejemplos de lo que representa una naturaleza que se vuelve agreste contra el depredador fundamental.

Es así como la sola referencia a los fenómenos de “El niño” y “La niña” responde a la metamorfosis, la transformación inevitable de un proceso de cambio en el cual el medio se ve mancillado y no solo destruido, sino que sufre un proceso de transformación que deriva en destrucción y peligro, no solo para el medio, sino para el ser humano mismo, provocador de tales cambios.

En este texto, la referencia a la naturaleza va de forma paralela con las reflexiones que hace el niño con respecto a sí mismo, a su mundo de carencia, de pobreza. El hallazgo de un diccionario, por parte de este, perfila lo que representa en su mundo la amenaza del huracán, en tanto, busca en éste la cantidad de términos que hacen relación a lo que este significa “Huracán, tormenta, ciclón, tifón, tornado, ventolera, torbellino, borrasca, tempestad, temporal, inclemencia, turbión, manga, remolino, vendaval, ventarrón...” (Pérez-Yglesias 2013: 60)

La falta de agua en medio de la miseria, es factor fundamental de la visión de mundo del niño al relatar su historia de pobreza. Mientras tanto, así como se viola y se mancilla la naturaleza, también de tal forma se viola la inocencia del niño, por parte de unos jóvenes estadounidenses, que ven en este un objeto de placer al cual acarician, manosean, y abusan sexualmente.

Este relato se ubica espacialmente en Honduras, en medio de la pobreza extrema de los desposeídos, no solo sumidos en la pobreza, sino también sumidos en el riesgo de una potencial catástrofe “natural” provocado por el ser humano y su falta



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas

de visión con respecto al mundo y sus consecuencias nefastas. El niño protagonista percibe todo esto, pero no alcanza a entenderlo plenamente. Por ello le parece, de alguna manera “natural” el irse acostumbrando a las violaciones de las cuales es objeto por parte de los jóvenes soldados estadounidenses. Es así como la tragedia de la naturaleza tiene también asidero con lo que representa la tragedia del ser humano.

Lentamente, va interiorizando su propia tragedia, la cual se simboliza en sueños. Va a conocer la idea de lo que representa Estados Unidos, pero ello no le garantiza una salida a su estado de desamparo, pues finalmente los soldados luego lo abandonan a su suerte, cuando se han cansado de este, y buscan otras presas en otros países a los cuales sean asignados. Por ello, esa idea de la naturaleza violada y fuera de lugar, de control, se permea con la suya, cuando desde el país de la eterna promesa los sueños que lo invaden se convierten en pesadillas:

Llueve a cántaros y, ya en el suelo, el ratón casi se ahoga en una corriente de agua cargada de tornos y barro. Es una cabeza de agua que baja de la montaña. La tormenta arrecia. Un ventarrón se convierte en torbellino y arranca un árbol desde las raíces.

El ratón no puede respirar en medio del ciclón y su corazón galopa veloz. Se agarra a un madero y, en equilibrio, flota, flota y trata de atrapar el aire de la ventisca. Cierra los ojos y piensa en el queso, enorme y blanco...

La ratonera le duele en sus patas heridas que tratan de mantener el equilibrio para no caer de nuevo en la corriente. El viento y la borrasca no cesan y sobre el ratón cae una lluvia de hojas y ramas quebradas. Parece un tifón incontrolable. El agua lo moja, por arriba y por debajo (Pérez-Yglesias 2013: 71).

El juego de palabras: Micky, Mike, Miguel, Mitch, que responden todos a momentos del relato, tales como la idea de Mickey Mouse, Mike, como le llaman



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas

sus violadores, Miguel, como es su verdadero nombre, y Mitch como la amenaza que se yergue sobre él y los suyos.

La llegada del huracán, y la partida de sus “amigos” gringos, sacan a la luz la más abyecta miseria. El huracán devasta al país, los tanques sépticos reventaron, el agua blanca se confunde con las aguas negras, mientras la tristeza ante la devastación y el aumento de la miseria tiene lugar en toda Honduras, por lo menos en la gran mayoría de la población más carente.

La tierra es destruida, violada por el paso del Mitch, producto en gran parte del descontrol natural provocado por los actos abusivos del ser humanos, de los cuales Miguel es también víctima, desconocida por casi todos, incluso por su propia familia.

El huracán arrasa con todo, y contra todo: las casas destechadas, los postes de luz caídos, las inundaciones, árboles vencidos por la fuerza de los vientos, desolación. Y la noticia del contagio que sufre Miguel. Todo amarra la idea de la desgracia, de la muerte que asecha, y acecha, que se aproxima, que es inevitable. El barrio tuguriento en donde vive, que es arrasado, mientras el niño busca una salida.

La niñez ultrajada, lo mismo que la tierra, contribuyen a denigrar la condición del ser humano que lucha contra la adversidad, sin poder vencerla. Un destino manifiesto, trágico que, al menos en este relato, no ofrece escapatoria.

Miguel se orina en la cama a causa del trauma vivido con Jack y Ronald, y debe enfrentar la pena de que su hermana menor, Cecilia, quede embarazada, y luego pierda al bebé, y termine convertida en prostituta.

Finalmente, sobreviene la desesperanza provocada por la fuerza con la cual Mitch se ensaña sobre la región centroamericana. Y una falsa igualdad momentánea de la cual participan los que tienen medios y los habitantes de los tugurios, en el intento de reconstruir el país, desolado, inundado, pleno de muertos a causa del huracán. La idea de lo efímero del acto golpea a Miguel, sabedor de que, después



Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas
de todo, este acto de reconciliación entre quienes poseen y quienes no, ha de ser pasajero. La naturaleza devastadora los une en sus desgracias; la realidad social los separa en sus distintas condiciones frente a frente.

Bibliografía

- Pérez-Yglesias, María. (2013). *Cerro pelón, lágrimas de barro*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Rühle, Volker. (2011). "Mismidad y extrañeza. Problemas de un pensamiento transcultural en la modernidad", en *Miradas a los otros. Dioses, culturas y civilizaciones*. Madrid: Arena Libros. Páginas 119-133.

